XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Proyectos nacionales, colonialidad y “raza”. Un recorrido por los dualismos de Sarmiento y Mariátegui.

Juan Manuel Ferreyra.

Cita:

Juan Manuel Ferreyra (2023). *Proyectos nacionales, colonialidad y “raza”. Un recorrido por los dualismos de Sarmiento y Mariátegui. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/871



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Del 6 al 10 de noviembre de 2023.

Mesa 119: "La idea de nación revisitada: transformaciones del presente, ideas e impactos sobre la comunidad".

Proyectos nacionales, colonialidad y "raza". Un recorrido por los dualismos de Sarmiento y Mariátegui

Juan Manuel Ferreyra (FSOC. UBA)

juanmanuelferreyra98@gmail.com

Resumen: Este trabajo pone en diálogo algunos elementos presentes en las obras de D. F. Sarmiento y de J. C. Mariátegui para reconstruir sus diagnósticos sobre los conflictos sociales internos que imposibilitarían la fundación o consolidación de los proyectos de nación. Partiendo de la crítica des-colonial elaborada por A. Quijano, la atención está puesta en las distintas formas y contenidos que adoptan los esquemas dualistas formulados tanto por Sarmiento como por Mariátegui en respuesta a las tensiones entre lo americano y lo europeo. Para ello, se abordan tres aspectos centrales: la cuestión colonial y su impacto en el orden social post-independista, la cuestión de las "razas" como huella imborrable de clasificación social latinoamericana, y la cuestión nacional como tensión entre diversidad y homogeneización social. El recorrido argumental da cuenta de que la diferenciación más profunda entre ambos proyectos de nación podría hallarse en las posturas que cada uno mantiene frente a la "heterogeneidad social" latinoamericana, y consecuentemente, en las valorizaciones que le otorgan al problema de las "razas" en tanto identidades producidas y reproducidas por la colonialidad moderna.

Palabras clave: *América Latina; Aníbal Quijano; colonialidad; dualismos; Mariátegui; nación; raza; Sarmiento*

Introducción. Dualismos, heterogeneidades y conflictos

En América Latina, Domingo Faustino Sarmiento y José Carlos Mariátegui representan dos grandes tradiciones ensayísticas de interpretación nacional. En este trabajo nos interesa profundizar sobre las representaciones de los conflictos nacionales internos que estos dos autores desarrollan (el primero en la Argentina de mediados y fines del siglo XIX, y el segundo en el Perú de los años 20' del siglo pasado), sintetizados en esquemas dualistas que adoptarían diferentes complejidades, valorizaciones y justificaciones. Partiendo de la herencia del orden colonial y de la situación de los

sectores socialmente diferenciados dentro de sus incipientes naciones (en especial clases, etnias y poblaciones geo-culturales), estos dos autores trazan ciertas fronteras dicotómicas a partir de las cuales elementos heterogéneos coexistirían la mayoría de las veces conflictivamente (Scarano, 2010). Las formas de pensar la propia identidad y las tensiones entre lo hegemónico y lo subalterno aparecerían como grandes problemáticas en común que conducirían tanto al argentino como al peruano a plantear la necesidad de realizar estudios rigurosos sobre sus contextos socio-históricos y de llevar a la práctica proyectos políticos concretos (*ibíd.*), en un doble movimiento ensayístico en donde el conocimiento aparece indisociable de la *praxis* política.

Los planteos dualistas expuestos, en Sarmiento justificados ideológicamente y en Mariátegui comenzados a ser vistos con un ojo crítico, evidentemente nos hablan del reconocimiento de una asimetría histórica en América Latina producto del choque entre "dos mundos": la modernidad con la tradición, la "civilización" con la "barbarie", lo blanco-europeo con lo indígena-americano, entre muchas otras representaciones. Tomando como marco la *crítica des-colonial* elaborada por Aníbal Quijano (2014a; 2014b), proponemos ver cómo se podrían relacionar los esquemas dualistas presentes en Sarmiento y en Mariátegui con aquel dualismo/evolucionismo propio de la colonialidad moderna eurocentrada, representado en la idea de que la dominación colonial se justifica no solo por la superioridad "natural" de unos pueblos por sobre otros (civilizados y bárbaros, blancos y no-blancos), sino también por el mayor grado de evolución o progreso "cultural" acumulado dentro de un curso histórico unilineal cuya culminación la representaría la civilización occidental (el triunfo del progreso por sobre el atraso, la homogeneización de una cultura superior por sobre las múltiples culturas inferiores) (Quijano 2014a). De este modo, intentaremos dar cuenta de los desplazamientos sufridos por aquella perspectiva dualista/evolucionista colonial dentro de las justificaciones y críticas elaboradas por Sarmiento y Mariátegui al respecto.

En este sentido, nos interesa retener algunas cuestiones centrales que articulan los esquemas dualistas desarrollados por Sarmiento y por Mariátegui mostrando puntos de interés comunes y abriendo grandes tensiones, en muchos casos insalvables, entre ambas tradiciones ensayísticas. Se trata, en primer lugar, de la *cuestión colonial* y su impacto en el orden social post-independentista; en segundo lugar, de la *cuestión de las "razas"* como huella imborrable en la clasificación social americana; y, en tercer lugar, de la *cuestión nacional* y la tensión que surgiría entre la diversidad y la homogeneización social. Lejos de resultar anacrónicas, consideramos que estas problemáticas desarrolladas tan acaloradamente por Sarmiento y Mariátegui en distintos contextos históricos seguirían demandando una profunda atención para el estudio de las

identidades, la cultura y la nación en América Latina desde las ciencias sociales y las humanidades. Con el correr de las décadas las perspectivas dualistas de nuestras sociedades se han ido complejizando, dando lugar a distinciones más matizadas como criollos y mestizos, educados e ignorantes, gente decente de las ciudades y *cabecitas negras* del interior, ciudadanos y villeros, entre muchas otras. Nos preguntamos si efectivamente habría algo en común que ligaría a estas representaciones dualistas persistentes hasta el día de hoy, según Quijano articuladas bajo la poderosa clasificación colonial de las "razas" (Quijano, 2014a; 2014b), y ante ello creemos que tradiciones ensayísticas latinoamericanas como las de Sarmiento y Mariátegui nos podrían otorgar algunas pistas interpretativas.

1. Sarmiento y Mariátegui. Un dualismo político-ideológico

Sarmiento aparece como el ideólogo de un eurocentrismo moderno y liberal "adaptado" a la realidad argentina del siglo XIX. En su obra más influyente, el *Facundo* (1845), plantea la gran oposición dualista de la nación, indudablemente reproducida por gran parte de la tradición literaria y humanística posterior: "civilización y barbarie". En el libro esta oposición aparece representada, de la forma más gráfica, en la tensión entre las ciudades modernas y cultas, en donde prosperan el progreso, las leyes y el libre flujo de ideas, y el interior atrasado y salvaje, en donde predominan el federalismo, el caudillaje y las campañas indígenas (Sarmiento, 1961 [1845]). El *Facundo* parte de un diagnóstico sobre la situación de vulnerabilidad en la que se encontraría la incipiente civilización europea de las ciudades, amenazada de ser interrumpida por el "avance retrógrado de la barbarie del interior". Facundo Quiroga, el objeto principal del libro, aparece como uno de los síntomas sociales más complejos e influyentes de "ese modo de ser de un pueblo", la barbarie (*ibíd.*). Pero más allá de sus múltiples encarnaciones sociales, geográficas, étnicas o culturales, para Sarmiento este esquema dualista serviría como punto de partida para descifrar el gran enigma de la organización política de la República, el cual remitiría a la lucha constante que despedazaría a la joven nación argentina luego de la emancipación de la Corona Española (*ibíd.*). El objetivo ensayístico que intenta abrir Sarmiento remite al estudio detallado de las "vueltas y revueltas" que forman ese gran enigma nacional, clasificando los elementos heterogéneos que chocan entre sí; en sus propias palabras: "una lucha ingenua, franca y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vida salvaje" (p. 13). Uno de los rasgos más relevantes de su literatura es el enorme esfuerzo por comparar y clasificar múltiples expresiones, objetos, grupos y personas para tarde

o temprano reagruparlos en el campo de la “civilización” o de la “barbarie”. Como menciona Ricardo Piglia (1980), las analogías en el *Facundo* remiten a un método de conocimiento comparativo, y a la vez, a una concepción del mundo fundada en un determinismo geográfico y racial que define los fundamentos ocultos que hacen posible ordenar las semejanzas. Del lado de la barbarie se comparan indios del territorio argentino con esquimales, gauchos del interior con hordas beduinas del Medio Oriente; del lado de la civilización se intenta emparentar a la elite porteña y blanca con los representantes trasnacionales de la cultura ilustrada de Europa occidental.

Mariátegui aparece para muchos como el primer marxista “auténticamente latinoamericano” de principios del siglo XX, fundamentalmente como uno de los primeros grandes críticos de la persistencia del orden colonial. De forma similar a Sarmiento, a quien por cierto le dedica admiraciones intelectuales, encuentra la necesidad de estudiar detalladamente la realidad histórica y social de su país para dar cuenta de los conflictos internos que anulan las posibilidades de consolidación de la nación, donde “la unidad peruana está por hacerse” (Mariátegui, 2012 [1928]: p. 221). En su obra principal, *Siente ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), el dualismo adopta la distinción geográfica “costa/sierra”, representando dos mundos totalmente heterogéneos que imposibilitarían la unidad nacional, pero que tendrían algo en común: ambos estarían condicionados por la continuidad del coloniaje y sus secuelas en el latifundismo, el esclavismo, el capital extranjero y el “gamonalismo”, persistentes en tiempos de la República (Mariátegui, 2012 [1928]). Por un lado, se encontraría la región de la costa europea, criolla y blanca, modernizada y generadora de enclaves capitalistas británicos y norteamericanos; por el otro, la región de la sierra, con sus comunidades indígenas violentamente oprimidas y un sistema de dominación colonial “no modernizado” de latifundios y servidumbre inhumana (*ibíd.*). A partir de este esquema, Mariátegui intenta exponer críticamente cómo luego de la Independencia la República terminó perpetuando un régimen colonial excluyente y racista que dividió al territorio en dos: el Perú blanco y el Perú indígena, incompatibles bajo las relaciones de poder coloniales para lograr integrarse democráticamente en un proyecto de nación común (*ibíd.*). Frente a esto, el socialismo en Perú sería la única vía posible que conduciría a la consolidación del ser nacional, fundamentado en la incapacidad que tuvo la Revolución de Independencia para interrumpir el orden colonial e incluir democráticamente a los sectores más marginados, y en la ausencia total de poder hegemónico de la minoritaria clase burguesa para modernizar el Estado (*ibíd.*). Ante ello, se plantea la necesidad programática de que sea el indio peruano, descendiente del Incario, el sujeto principal de la revolución y de la re-fundación de la identidad

nacional a partir del mito de la antigua nación *quechua* y del comunismo indígena: “No es la civilización, no es el alfabeto blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista” (p. 47).

Con este esbozo ya vemos grandes diferencias entre ambos autores. Recordamos que el gran punto en común se encontraría en la pregunta por lo americano, por la herencia colonial, por la heterogeneidad cultural y por la consolidación (en Sarmiento) o re-fundación (en Mariátegui) de una identidad nacional. Indudablemente se trataría de dos piezas fundamentales para el pensamiento latinoamericano las cuales, como afirma Mónica Scarano (2010), se posicionarían en una zona limítrofe de tensiones, cruces y negociaciones entre lo europeo y lo americano. A nuestro entender, la diferenciación que podemos rastrear entre Sarmiento y Mariátegui en lo que respecta a proyectos nacionales y análisis sociopolítico, no se agotaría en el contraste entre el “liberalismo” del primero y el “socialismo” del segundo, sino que encontraría su núcleo más profundo en las posturas que cada uno mantiene frente a la “heterogeneidad social”, y consecuentemente, en las valorizaciones que le otorgarían al problema de las “razas” en tanto identidades producidas y reproducidas por la colonialidad moderna eurocentrada (Quijano, 2014a). Intentaremos reconstruir esta línea argumental para poder interpretar los esquemas dualistas presentes en ambos autores.

2. Colonialidad. Génesis del dualismo/evolucionismo

Nos interesa tomar el marco elaborado por Aníbal Quijano sobre la *colonialidad del poder* y la *crítica des-colonial* para alumbrar algunas cuestiones presentes en los dualismos que exponen Sarmiento y Mariátegui. Quijano comienza diciendo que América representó el primer espacio de un nuevo patrón de poder mundial: el capitalismo colonial moderno y eurocentrado (Quijano, 2014a). Dentro de este patrón de poder cobrarían centralidad dos ejes fundamentales indisociables entre sí: la articulación de las diversas formas de explotación en torno al capital mundial, y la clasificación social de la población mundial en base a la categoría de “raza”, produciendo nuevas identidades racializadas en un proceso de re-identificación histórica de las regiones colonizadas incorporadas a un único mundo dominado por Europa (*ibíd.*). Como se dejaría ver desde distintas valorizaciones en los planteos de Sarmiento y de Mariátegui, el colonialismo en tanto sistema político y económico formal concluyó su ciclo en gran parte de las regiones periféricas independentistas, pero la “colonialidad” en tanto sistema de clasificación social que produce y reproduce identidades coloniales jerarquizadas estaría lejos de perder su dominio global.

La categoría moderna de “raza”, la cual no perderían de vista ni Sarmiento ni Mariátegui, representa para Quijano el más eficaz y perdurable instrumento de dominación mundial, el cual otorgaría legitimidad a las relaciones de explotación impuestas desde la Conquista, pero también permitiría elaborar una teoría eurocéntrica del conocimiento, base fundamental de todo el pensamiento y la filosofía de la Ilustración (*ibíd.*).[1] Sarmiento y Mariátegui presencian este proceso de producción y reproducción de identidades sociales no solamente geográficas sino racializadas: “indios”, “negros”, “mestizos”, por un lado, “blancos”, “españoles”, “europeos”, por el otro. Y detectan en ellas determinados roles, lugares y posiciones jerarquizadas en las estructuras de poder internas de las nuevas sociedades americanas. Mariátegui declara explícitamente la existencia de una división racial del trabajo en su esquema colonial, denunciando el destino del indio como trabajador servil en los latifundios de la sierra, pero también el del negro como esclavo importado en las haciendas de la costa (Mariátegui, 2012 [1928]). Sarmiento, si bien llega a argumentar sobre la “ociosidad” e “incapacidad” de los indígenas frente a las tareas especializadas (Sarmiento, 1961 [1845]), resalta la docilidad de ciertos pueblos indígenas del norte de Argentina para ejercer el trabajo servil y el “espíritu de obediencia” de los negros afroamericanos frente a sus amos, como cualidades racialmente determinadas. (Sarmiento, 2007)

Quijano sostiene que el tipo de etnocentrismo iniciado con el domino de América tiene la particularidad de justificarse a partir de la supuesta clasificación racial universal, la cual generaría una nueva perspectiva temporal de la historia, re-ubicando a las culturas colonizadas en el estadio primitivo de una trayectoria temporal que culminaría en la moderna civilización europea (Quijano, 2014a). Los pueblos indígenas y los esclavos africanos además de ser “naturalmente inferiores” serían “culturalmente anteriores” a los europeos. Este determinismo epistemológico es el que conduciría a Sarmiento a legitimar aquella jerarquización dualista universal aplicable a las identidades en Argentina, en tanto diferenciaciones “esenciales” o “naturales” que esconderían, a la vez, una concepción lineal y evolucionista de las etapas del curso histórico de toda la humanidad, en cuyo máximo estadio yacería la cultura ilustrada occidental (Piglia, 1980). De ahí que su postura fuera tan concreta: ponerse al frente de la civilización, de la cultura letrada europea y criolla, para combatir los residuos aun persistentes de la barbarie ya sea asimilando alguno de sus ejemplares (los gauchos para los batallones en las fronteras, los indios y los negros como personal servil y obediente) o directamente

[1] Aquí cobraría centralidad la crítica de María Lugones hacia Quijano con respecto a las limitaciones de reducir todo el problema de la colonialidad a la categoría de “raza”, sin tener en cuenta la categoría de “género” como la otra cara indisociable de la modernidad colonial eurocentrada. Lejos de refutarla, Lugones pretende ampliar la perspectiva de la colonialidad del poder, profundizando sobre la crítica des-colonial del sistema sexo/género (Lugones, 2014).

exterminándolos (los indios araucanos de la Pampa que con sus malones atacan ferozmente a la población blanca inocente) (Sarmiento, 1961 [1845]; 2007). Frente al problema de la heterogeneidad en el continente se termina justificando, en última instancia, la homogeneización cultural como horizonte de la nación (Scarano, 2010), manteniendo "civilización y barbarie" como categorías irreductibles, fieles al dominio ideológico e histórico de los procesos coloniales.

Aquí se despliega un punto de suma importancia para nuestro desarrollo: la articulación, aparentemente paradójica, de una perspectiva binaria o dualista que otorga sentido a las diferencias irreductibles entre lo europeo y lo no-europeo como esenciales o naturales escondiendo las relaciones históricas de poder, con una perspectiva evolucionista de la humanidad que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa, desde el salvajismo a la cultura, desde la barbarie a la civilización, desde el atraso hacia el progreso (Quijano, 2014a). Decimos "aparentemente paradójica" porque los dualismos coloniales conservan esa tensión entre heterogeneidades irreconciliables cuya única resolución se hallaría en el triunfo de uno de los polos por sobre el otro, borrándolo totalmente de la historia. Dualismo y evolucionismo representarían para Quijano los dos principales elementos eurocéntricos de las relaciones de poder y del pensamiento social en América Latina, y bajo ellos dos la idea de "raza" aparecería como la categoría esencial (*ibíd*.). A diferencia de Sarmiento, el dualismo en Mariátegui es expuesto con el propósito de problematizar sus fundamentos ideológicos y criticar aquellas diferenciaciones sociales, económicas y políticas que dividen el territorio peruano, como producto de relaciones históricas de poder y dominación coloniales, continuadas luego por las clases criollas dominantes (Mariátegui, 1929a; 2012 [1928]). Buena parte de su crítica se dirige a confrontar a la ideología eurocéntrica, colonial y racial que legitima el dominio del blanco por sobre las poblaciones indígenas en el continente, incluso bajo las excusas de traer la "civilización", "la paz" o "el progreso" (Mariátegui, 1929a).

El proceso de la colonialidad habría llevado a distintos grupos colonizadores a un cause ideológico común respecto de las relaciones entre Europa y no-Europa, entre blancos y no-blancos, entre ilustrados y salvajes, dando origen a una nueva racionalidad moderna sobre la cual los criollos americanos habrían desempeñado un papel central para su reproducción (Quijano, 2014b). Esto indudablemente llegaría a Sarmiento, uno de los ideólogos más influyentes de una elite criolla que, en aquel entonces, se habría autorretratado como triunfante en la conformación de una nación aparentemente "blanca", siendo Argentina una de las regiones que históricamente se jactó de tener una población mayoritariamente europea debido a las brutales campañas de exterminio

indígena (Quijano, 2014a). En el caso de Mariátegui la situación es totalmente distinta. En el Perú de su época, donde "las cuatro quintas partes de la población era indígena", la burguesía blanca liberal no había logrado expandir su dominio a lo largo de todo el territorio, y las protestas campesinas indígenas habían llegado a adquirir un enorme peso a nivel regional (Mariátegui, 2012 [1928]), lo que conduciría al autor a reflexionar sobre aquellas experiencias de fracaso hegemónico nacional, explotación violenta imperial e incipientes expresiones socialistas indígenas alimentadas por el mito del pasado incaico. De este modo, podríamos afirmar que el proyecto intelectual y político en Sarmiento vendría a culminar el proceso de colonialidad identitaria en la Argentina (tengamos en cuenta que en menos de un siglo la República habría puesto punto final al llamado "problema indígena"), mientras que el de Mariátegui respondería ante la impotencia de una clase dirigente para consolidar una identidad nacional sobre las bases del liberalismo y la modernización, al tiempo que las contradicciones del sistema capitalista neocolonial harían cada vez más explícita la opresión sufrida por la mayoría indígena. Como consecuencia, los autores partirían de dos valorizaciones distintas sobre la colonialidad reproducida históricamente por las clases dominantes al interior de sus países: en la Argentina que narra Sarmiento, en particular en el último Sarmiento que escribe *Conflicto y armonías de razas en América* (1883), la colonialidad blanca se mostraría como absolutamente legitimada, aunque todavía necesitando resolver algunas contradicciones como el problema del mestizaje; y en el Perú que narra Mariátegui, en los *Siete ensayos* pero también en su artículo *El problema de las razas en la América Latina* (1929), la colonialidad se mostraría como absolutamente contradictoria frente a la mayoría de la población servil, marginada y racializada, comenzando a oponérsele un nuevo proyecto revolucionario de nación con base indígena y campesina.

3. La irreductible cuestión de las "razas"

Como hemos advertido, el problema de las razas representa un punto nodal en la obra de Sarmiento y en la de Mariátegui. Como postula Quijano, las nuevas identidades surgidas en América se explicitan a través del surgimiento de una categoría mental sin precedentes hasta la formación colonial del continente: *la idea de raza*, cuyas dos dimensiones fundamentales son, por un lado, el supuesto de que existen estructuras biológicas jerárquicamente diferenciadas, y por otro, el supuesto de que las diferencias culturales están asociadas a aquellas desigualdades biológicas y que no son, por el contrario, producto de las relaciones de poder global (Quijano, 2014b). A lo largo de los

siglos se ha intentado contraponer a la idea de “raza” la idea de “etnia”, la cual en apariencia serviría para marcar diferencias histórico-culturales, pero que terminaría sirviendo para justificar las desigualdades y jerarquías (*ibíd.*). De este modo, queda consolidado el complejo raza/etnia el cual, ya sea justificándose por la “naturaleza” o por la “cultura”, termina condensando la superioridad de unos y la inferioridad de otros. Partiremos de esta conceptualización sobre el desarrollo de la categoría de “raza”. Al mismo tiempo, y a modo de advertencia, es importante tener en cuenta los contextos intelectuales en los que Sarmiento y Mariátegui escribieron: el primero dentro del auge del positivismo evolucionista de las ciencias naturales y de su impacto en la filosofía y las ciencias sociales del siglo XIX; el segundo dentro de los debates y relecturas del marxismo, y del auge de los estudios etnográficos sobre la diversidad étnica de principios del siglo XX. Por otro lado, debemos considerar que el concepto “raza” aún no había sido apropiado de forma sistemática por corrientes como el nazismo, de modo que dentro de los debates intelectuales la categoría no dejaría de contener contradicciones y valorizaciones ambiguas.

Sobre el final de su obra Sarmiento se planteó la necesidad de estudiar más a fondo la dimensión de las razas latinoamericanas para dar cuenta de la “raíz del mal” que azotaría a las jóvenes repúblicas (Sarmiento, 2007). En *Conflicto y armonías de razas en América* lo que se muestra es un intento por ampliar el objetivo general de estudio abierto en el *Facundo* hacia toda América del Sur, argumentando que no se ha llegado a comprender uno de los obstáculos más importantes que se oponen a la consolidación de las repúblicas independentistas: el “conflicto de razas” (*ibíd.*). Ya en el *Facundo* planteaba al mestizaje como un fenómeno sumamente problemático, considerando que la fusión entre las tres razas principales del territorio argentino (la española, la indígena y la negra) “ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle escuela y sacarla de su paso habitual” (Sarmiento, 1961 [1845]: p. 27). En el primer tomo de *Conflicto y armonías de razas en América* la pregunta por la raza surgiría de la pregunta por la identidad argentina y americana: “¿quiénes somos?”. La resolución del enigma debería tomar prestados argumentos de la teorías cientificistas, positivistas y neo-darwinistas de la época sobre la evolución étnica/racial del hombre y la persistencia de algunos ejemplares “primitivos” o “anteriores” al actual estado civilizatorio humano, los cuales todavía quedarían en América (Sarmiento, 2007). Sarmiento comienza a plantearse si existirían conexiones entre todas las “razas primitivas” presentes en distintos contextos y en distintas épocas, y si toda la humanidad no estaría destinada a conducirse hacia un curso de desarrollo,

fundamentalmente racial y étnico, desde el "estado de naturaleza" hasta la más moderna cultura occidental. Ante la pregunta de si las diferentes culturas pueden o deben coexistir pacíficamente, o si la cohesión social requiere de grados de homogeneización cultural, aparece lo que Elizabeth Garrels (1997) reconoce como "monoculturalismo", véase, la idea de que todos los pueblos del mundo marchan, mediante diferentes ritmos, a convertirse en "un mismo pueblo", excusa fundamental para llevar a cabo la asimilación de poblaciones no blancas, no occidentales o no europeas, ya sea mediante la reeducación o el exterminio.

Por su parte, en *El problema de las razas en la América Latina* Mariátegui critica el uso que adquiere la "raza" como justificación de la explotación imperialista y del poder de las clases dominantes americanas, volviendo a afirmar, como en los *Siete ensayos*, que el "problema indígena" en Perú es fundamentalmente social, económico y político (Mariátegui, 1929a). Sin abandonar la categoría, para él efectivamente existirían distintas "razas" las cuales se llevarían ventajas culturales, técnicas e intelectuales, pero no a causa de factores naturales o esenciales, sino producto de las relaciones históricas de dominación y explotación (*ibíd.*). Los indios americanos se encontrarían en un fuerte estado de "atraso" e "ignorancia" con respecto a la sociedad blanca europea a consecuencia del sometimiento y la servidumbre a los cuales fueron reducidos, y no viceversa; y agrega: "Pueblos como el quechua y el azteca, que habían llegado a un grado avanzado de organización social, retrogradaron, bajo el régimen colonial, a la condición de dispersas tribus agrícolas" (p. 25). Como punto de partida, Mariátegui comienza denunciando que las clases explotadoras intentan justificar el sometimiento del indígena a través del argumento de su inferioridad y primitivismo, bajo la excusa de llevar "la civilización", "el progreso" y "la paz", haciendo ver a la explotación como algo que en el fondo sería beneficioso para los dominados (Mariátegui, 1929a). Como contrapartida de aquel "monoculturalismo" presente en Sarmiento, Mariátegui argumenta que el desarrollo autónomo de los pueblos pre-colombinos habría sido interrumpido ferozmente por el régimen colonial, reducidos estos a un estado degradado y miserable. Estas formas de dominación basadas en la clasificación racial habrían conducido a que las clases terratenientes y burguesas no sintieran ninguna afinidad de pertenencia nacional con los indígena, negros y mulatos; por el contrario, se sentirían más cercanos a los europeos blancos y eso resultaría "absolutamente favorable a la penetración imperialista." (p. 27). Sin embargo, en el Perú aún se conservarían valores autónomos dentro de las comunidades indígenas de la sierra ligados a la propiedad colectiva de la tierra (*ayllu*), la cooperación en el trabajo y los lazos comunitarios populares, elementos cruciales de lo que habría sido el "comunismo incaico", el cual

nada tendría en común con la explotación latifundista, el dominio colonial o el liberalismo occidental (Mariátegui, 2012 [1928]). En tanto "raza" o "etnia" singular, la potencia emancipadora del indio y su elevación material e intelectual dependerían fundamentalmente de la liberación económica y política que surge de la reivindicación de la tierra frente a la servidumbre colonial, dando cuenta de que en el fondo "el problema no es racial, sino social y económico" (Mariátegui, 1929a: p. 45).

El punto de partida metodológico que Sarmiento establece en el primer tomo de *Conflicto y armonías de razas en América* es la pregunta por la persistencia de las "razas no blancas", por los grados de "mezcla" y "pureza" racial, y por las cualidades sociales atribuidas a dichas identidades racializadas en América. "Los actuales habitantes de la América, que hallaron salvajes o semisalvajes los contemporáneos de Colón, son el mismo hombre prehistórico de que se ocupa la ciencia en Europa, estando allí extinguido y aquí presente y vivo" (Sarmiento, 2007 [1883]: p. 19). Partiendo de esta premisa de atraso natural e histórico de los indígenas americanos frente a los criollos y europeos, en forma de dualismo y evolucionismo, Sarmiento establece una jerarquía de acuerdo a la "pureza" de sangre, legítimamente aceptable para el pensamiento europeo de su época, para determinar los distintos grados de civilización: arriba de todo los blancos, en el medio los negros, y en el último escalafón los indígenas. Entre los negros "puros" se hallarían cualidades de obediencia y fidelidad hacia el amo; por otro lado, el "problema indígena" adoptaría una complejidad más matizada. De acuerdo a los niveles de docilidad, de mayor a menor grado, Sarmiento clasifica tres tipos generales de "razas originarias" presentes en el territorio argentino: la *quichua* (*quechua*) o peruana, la *guaraní* o misionera y la *araucana* o pampeana (Sarmiento, 2007 [1883]). Los dos primeros conformarían un grupo sumiso y obediente, capaz de ser "domesticado" y "asimilado" para la civilización, en la medida en que puedan ser incorporados como personal servil o como soldados en los ejércitos blancos (Garrels, 1997). Por el contrario, los indios araucanos de la Pampa, los de los malones y las violentas guerras de frontera, no presentarían ninguno de los atributos de sumisión y docilidad: "eran más indómitos, es decir, animales más reacios, menos aptos para la civilización, y resistieron ferozmente, porque feroces eran, la conquista y la asimilación europeas" (Sarmiento, 2007 [1883]: p. 32), lo cual justificaría su exterminio durante la Campaña del Desierto de 1879. De esta forma, en *Conflicto y armonías de razas en América* la complejidad de las poblaciones no blancas se encontraría en el grado de asimilación de la cual éstas podrían llegar a ser objeto. Como sostiene Garrels, puede observarse que a diferencia de lo que supondrían sus escritos de juventud, para Sarmiento "no todo indio merecería ser colgado", pudiéndose salvar "su cuerpo" pero no "su cultura" (Garrels, 1997). La

tarea fundamental para Sarmiento se hallaría en tomar al "criterio de blanqueamiento" como mejoramiento social, ligado a la idea de una Argentina blanca eurodescendiente (legitimada a partir de la supuesta "desaparición creciente" de la población negra y del exterminio indígena de la Campaña), borrando las razas "naturalmente inferiores" que representarían impedimentos para el progreso de la nación (*ibíd.*). Con este criterio, las poblaciones mestizas, sobre las cuales Sarmiento no encontraría ninguna simpatía en particular, sólo serían redimibles de acuerdo a la cantidad de sangre blanca portada (*ibíd.*).

Mariátegui, por el contrario, se posiciona en contra del argumento de las "razas inferiores" y en contra del argumento de la necesidad de mestizaje como única salida para el progreso o la modernización de la nación (Mariátegui, 2012 [1928]). Quijano observa que el término "raza" en la obra de Mariátegui adopta dos dimensiones distintas que se articulan mediante la experiencia colonial: para el *amauta* la "raza" hablaría tanto de características físicas o biológicas, como del desarrollo histórico de un determinado grupo (Quijano, 2014b). La primera dimensión no admitiría la idea de inferioridad/superioridad racial, mientras que la segunda efectivamente expresaría la idea de la "raza blanca/europea" como la más avanzada. Esto último se explicaría por medio de las relaciones de explotación instauradas desde la Conquista dentro del territorio americano, lo cual habría generado que las más avanzadas civilizaciones indígenas terminaran degradándose ante el dominio europeo (Mariátegui, 1929a). Pero, por otro lado, la dimensión física o biológica también pasaría a adquirir un papel importante en este proceso de dominación, puesto que las nuevas relaciones de explotación raciales también remiten a diferencias de color que impedirían asimilar el problema de la identidad nacional y de la lucha por la independencia en los países con grandes porcentajes de población indígena, dado que entre el señor criollo y sus sirvientes de color "no habría nada en común" (Mariátegui, 1929a; Quijano, 2014b). Siguiendo las lecturas de Quijano podemos observar que para Mariátegui, por un lado, el "problema indígena" no podría ser resuelto sin la liquidación del "gamonalismo", el latifundismo y la servidumbre, expresando la centralidad de las formas de explotación capitalistas coloniales que establecen desigualdades entre las "razas"; pero, por otro lado, las relaciones de poder entre criollos, negros, indígenas y mestizos no se derivarían únicamente de las formas de explotación económica, sino que dependerían de la idea de "raza" como instrumento ideológico que impide a las clases blancas identificarse con las clases no blancas (Quijano, 2014b). Para Mariátegui esto último representaría un gran obstáculo para la cuestión de la unificación nacional frente a las

“incompatibilidades raciales”, y para la liquidación del coloniaje en tanto persistencia de la servidumbre y la jerarquización racial.

Mientras que la perspectiva dualista/evolucionista en Sarmiento considera que hay razas naturalmente “inferiores” y “superiores” (sintetizado en el dualismo “civilización/barbarie”), y que un pueblo en particular presenta grados de mayor desarrollo histórico y aptitud con respecto a los otros (el curso histórico de la civilización occidental), en Mariátegui la perspectiva se subvierte totalmente pero continúa apoyándose en un esquema similar: existen razas “inferiores” y “superiores” como consecuencia de relaciones de poder (sintetizado en el dualismo peruano “costa/sierra”), y hay una diversidad de pueblos que evolucionan autónomamente pero que se ven interrumpidos por el dominio de una raza conquistadora (el dominio colonial de Europa sobre América).

4. El problema de lo nacional. Exclusiones y proyectos de unificación

La cuestión de *la nación* y de *lo nacional* representa, finalmente, el centro que reúne y condensa todas las problemáticas abordadas por Sarmiento y Mariátegui, incluyendo las que hasta el momento hemos desarrollado. Aquí no dejaría de resonar el breve pero importante elogio que el peruano realiza del argentino en la *Advertencia* de los *Siete ensayos* invocándolo como uno de los “creadores de la argentinidad”, responsable intelectual del éxito de una clase burguesa que pudo unificar el territorio y homogeneizar la identidad nacional (Mariátegui, 2012 [1928]). Sin advertir al menos explícitamente las claras contradicciones con su antecesor argentino, Mariátegui considera que tanto a Sarmiento como a él los uniría un objetivo latinoamericano central: la unificación nacional.

En ambos casos el proyecto de unificación no dejaría de ser fundamentalmente retórico y antagonista. La tradición sarmientina parte de la burguesía blanca, criolla y culta de las ciudades como sujeto político central, interpelándola en nombre de “la nación” e inclusive del “pueblo”, en confrontación con la otredad bárbara representada en la población indígena, mestiza y gaucha del campo (Sarmiento, 1961 [1845]). Se trataría de un proyecto de nación unitaria centrada en Buenos Aires, ciudad “privilegiada” que se encontraría “en contacto con las naciones europeas”, “derramando civilización” a las demás provincias (*ibíd.*). Por otro lado, el dualismo del *Facundo* no dejaría de traer a la Argentina los diagnósticos negativos elaborados en Europa sobre el advenimiento de la sociedad de masas en el siglo XIX, en donde se advierte casi de forma paranoica sobre la “tiranía” a la que podría conducir el accionar “irracional” de la multitud desenfrenada

y pasional frente al accionar “racional” del individuo educado y civilizado, arquetipo de la modernidad europea. Por el contrario, la tradición mariateguiana interpela al indígena, al mestizo y al campesino en nombre del “pueblo” y “la nación que estará por formarse”, como sujeto revolucionario en confrontación con el colonialismo extranjero representado por el latifundismo, el “gamonalismo” y la servidumbre (Mariátegui, 2012 [1928]). Se trataría de un proyecto de nación descentralizada, lo que él llamaría un “nuevo regionalismo” de desarrollo autónomo y convivencia no coercitiva entre regiones, las cuales ya no se limitarían al dualismo colonial “costa/sierra” (*ibíd.*). El indígena ya no debería ser visto como objeto de tutelaje por parte de Occidente, no debería ser “aculturado”, “educado”, ni “asistido”; por el contrario, debería convertirse en sujeto de la *praxis*, partiendo de la reivindicación política y económica de la propiedad de la tierra y accionando no de forma “individual” (valor que, según Mariátegui, carecería de sentido para el *quechua*), sino de forma comunitaria y solidaria, articulando las protestas regionales a nivel nacional (*ibíd.*). Podemos hallar dos elementos retóricos centrales que funcionarían como significantes movilizadores a la hora de poner en práctica los proyectos políticos emergidos de ambas obras: en Sarmiento la “civilización” y en Mariátegui (quizás uno de sus giros más contundentes con respecto al iluminismo moderno occidental) el “mito”. Si de un lado el proyecto liberal argentino contiene a la civilización occidental como el emblema más potente y sintetizador de un discurso que interpela a la burguesía ilustrada (Sarmiento, 1961 [1845]), del otro lado el proyecto socialista peruano apela al mito incaico como el elemento movilizador principal que remitiría a un pasado glorioso, a una *praxis* que se re-crea en las comunidades agrarias, y a un horizonte utópico futuro; no sería la civilización liberal y burguesa sino el mito revolucionario y socialista lo que movilizaría al indio peruano (Mariátegui, 2012 [1928]).

Detrás de estas diferenciaciones políticas e ideológicas creemos hallar la tensión principal en dos formas cualitativamente distintas de concebir la unificación nacional, las cuales parten de dos valorizaciones que los autores realizan sobre las “heterogeneidades” dentro de sus países. En Sarmiento el choque “civilización/barbarie” se representa fundamentalmente en la contraposición entre ilustrados y salvajes y entre eurodescendientes y nativos americanos (Sarmiento, 1961 [1845]; 2007 [1883]), dando como resultado un dualismo que podríamos catalogar en gran medida como “cultural-étnico”, heredero del iluminismo liberal. En Mariátegui la contraposición “costa/sierra” se representa por sobre todas las cosas en el choque entre colonialismo extranjero y comunismo incaico y entre la burguesía blanca y la servidumbre indígena (Mariátegui, 1929a; 2012 [1928]), dando como resultado un dualismo que podríamos catalogar como “político-económico”, pionero de las relecturas marxistas en clave latinoamericana. En

el primer caso el problema racial aparece como factor central y esencial de la heterogeneidad americana (Sarmiento, 2007 [1883]), mientras que en el segundo se nos muestra, en última instancia, como una ilusión que encubre las relaciones de poder y dominación que fundan dicha heterogeneidad (Mariátegui, 1929a). En consecuencia, se nos presentan dos formas distintas de concebir el proyecto de unificación nacional: en Sarmiento a través de un discurso que prioriza la homogeneización cultural y étnica encabezada por la burguesía criolla, vía aculturación o exterminio; y en Mariátegui a través de un discurso que prioriza la homogeneización política y económica encabezada por el campesinado indígena, vía revolución. En el *Facundo* Sarmiento insiste en que "matar al cuerpo no mata al alma", por eso mismo reaparecería la figura fantasmal de Facundo Quiroga, del federalismo, del caudillaje y la barbarie gaucha y mestiza (Sarmiento, 1961 [1845]). No se terminaría de resolver el dualismo porque siempre algo de la barbarie regresaría, de ahí que la solución nacional se hallara en una homogeneización total de la población para conducirla a un estado total de civilización, un unitarismo político y económico, pero sobre todo cultural y étnico. En contraposición, Mariátegui sostiene que el problema de la unidad en Perú exige resolver "una dualidad de raza, de lengua y de sentimiento, nacida de la invasión y conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena ni eliminarla ni absorberla" (Mariátegui, 2012 [1928]: p. 222), dando cuenta de que la unificación nacional democrática no podría llevarse a cabo sin la eliminación total de las estructuras económicas y políticas de explotación y dominación. De este modo, en *Punto de vista antiimperialista* (1929), el autor revela la imposibilidad de las burguesías nacionales latinoamericanas de preocuparse seriamente por la soberanía nacional y la independencia real, manteniéndose como cooperadoras del imperialismo y respondiendo a sus propios intereses de clase (Mariátegui, 1929b). Para Mariátegui las reivindicaciones nacionales en nuestro continente no tendrían sentido si no proponen anular el antagonismo entre las clases, es decir, las relaciones de dominación y explotación fundadas en el capitalismo dependiente (*ibíd.*). En consecuencia, solo la adopción de la revolución socialista podría terminar de forma definitiva con el imperialismo externo y con sus determinaciones internas personificadas en las clases burguesas y terratenientes.

Nuestro análisis evidentemente nos vuelve a conducir a la cuestión de la racialización de los intereses de clase dentro de la formación de las identidades nacionales. Sin duda el llamado "problema indígena" representaría el parteaguas definitivo entre los dos autores. Cabe recordar una de las proposiciones más importantes que realiza Quijano con respecto al problema de la nación en América cuando menciona que "la colonialidad

del poder, basada en la imposición de la idea de raza como instrumento de dominación ha sido siempre un factor limitante de estos procesos de construcción del Estado-nación en el modelo eurocéntrico" (Quijano, 2014a: p. 823). Frente a esto es necesario tener en cuenta la historia y el contexto de cada país desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX. En Argentina observamos que una mayoría indígena resultó exterminada como forma expeditiva de homogeneización de la población nacional, consolidando la "apariencia de blanquitud" contenida en la hegemonía de la clase blanca burguesa (Quijano, 2014a). Por el contrario, en Perú vemos que la homogeneización eurocéntrica del Estado nacional resultó imposible de llevarse a cabo debido a la persistencia de una mayoría de la población indígena incapaz de ser reconocida democráticamente por la burguesía blanca, dando como resultado la formación de un Estado formalmente independiente pero con una sociedad civil fundada en relaciones coloniales (*ibíd.*). En Sarmiento la resolución del "problema indígena" se hallaría en una total exclusión de la población indígena y mestiza, en muchos casos vía asimilación cultural e incorporación servil ("salvando al cuerpo, pero no a su cultura"), y en otros directamente vía exterminio (Garrels, 1997). Mientras que en Mariátegui la resolución del "problema indígena", traducido en el problema de la explotación colonial, se hallaría en una total inclusión de dichas poblaciones habilitándoles el accionar autónomo para llevar a cabo desde sus experiencias comunitarias la re-fundación de la nación peruana (Mariátegui, 2012 [1928]). Como consecuencia, la idea de "nación" en Sarmiento implicaría la destrucción de la diversidad étnica, histórica y cultural con el objetivo de constituir una etnicidad y una nacionalidad en términos eurocéntricos y monoculturales; mientras que en Mariátegui podría implicar una redefinición conceptual que la sacaría de su matriz eurocéntrica y la reconciliaría con la diversidad étnica, histórica y cultural, más cercana a una concepción "plurinacional".

Reflexiones finales. Seguir indagando sobre los dualismos

Podemos considerar que el ensayismo latinoamericano del cual participan Sarmiento y Mariátegui se ha planteado el problema de las identidades nacionales (constituidas o por formarse) en base a esquemas dualistas. Una explicación posible se encontraría en el llamado "choque de culturas" producto de la experiencia colonial y su estructura sobreviviente durante las formaciones de las repúblicas independentistas. Y podríamos agregar que una categoría de poder y de conocimiento como lo es la idea de "raza" ocuparía un rol fundamental para el proceso de dominación colonial y para las producciones de pensamiento tanto desde Europa como desde el ensayismo

latinoamericano iniciado en el siglo XIX. A partir de este supuesto es que emergerían las diferencias y similitudes entre ambos autores, o mejor aún, entre ambas tradiciones de interpretación latinoamericana. Ambas perciben la necesidad de convertir ciertas heterogeneidades locales en un proyecto homogéneo de nación. En Sarmiento, reducir las heterogeneidades del campo de la barbarie (indígenas, mestizos, gauchos, negros, "incultos", "salvajes") a una homogeneidad étnico-cultural única y unidireccional: la civilización moderna liberal; en Mariátegui, reducir las heterogeneidades de la separación costa/sierra (las contradicciones entre colonialismo, el comunismo incaico, el latifundismo y el débil capitalismo interno) a una homogeneidad político-económica re-fundadora de la nación: el socialismo mítico indígena. Da aquí se derivan dos argumentos sobre la idea de "raza" en tanto clasificación y jerarquización colonial, justificada ideológicamente por Sarmiento y criticada, en gran parte, por Mariátegui. Si bien, por un lado, Sarmiento promueve la idea de una superioridad histórica y esencial de la raza blanca europea por sobre las demás y, contrariamente, Mariátegui pone en cuestión estos presupuestos racistas de dominación de unos pueblos sobre otros, reconocemos que en ambos casos aparecen dos esquemas de interpretación ideológica y políticamente distintos pero que conservan algunas representaciones formalmente similares. No obstante, consideramos que estas dos tradiciones nos dejan dos formas distintas de concebir ese dualismo histórico-estructural de las regiones coloniales americanas: o como una perspectiva eurocéntrica evolucionista-desarrollista y excluyente que concibe a lo americano como "lo otro" a ser asimilado; o como una perspectiva crítica del eurocentrismo que parte desde los sujetos dominados y concibe a los diferentes pueblos en una situación desigual producto de aquella dominación histórica. Sobre estas bases es que se configurarían el liberalismo y el socialismo latinoamericanos de Sarmiento y Mariátegui, respectivamente.

La problemática de la "raza", o mejor dicho de la "racialización", no dejaría de mantener una profunda actualidad para los estudios sociológicos, políticos, antropológicos y filosóficos. Es claro que en América Latina "las clases sociales tienen color", no sólo en términos fenotípicos sino también en tanto marcas sociales y diferenciaciones simbólicas. Parte de nuestro análisis de Sarmiento y Mariátegui se derivó de la preocupación por esta problemática colonial aún vigente, representada a través de planteos dualistas en las relaciones de dominación y en las producciones de conocimiento.

Finalmente, la actualidad de los planteos de Sarmiento y Mariátegui nos permiten seguir indagando sobre los dualismos mundialmente dominantes continuados en la era neoliberal. ¿Cómo interpretar hoy políticamente los dualismos "civilización/barbarie",

"desarrollo/subdesarrollo", "cultura oficial/cultura popular" o "globalidad/regionalidad"? Como afirma Aníbal Quijano, en América Latina las categorías elaboradas por la colonialidad del poder han sido mantenidas y reproducidas luego de los procesos independentistas, y lo que llamamos "globalización" no sería más que la culminación del proceso que comenzó con la constitución de la América colonial y del capitalismo mundial como nuevo patrón de poder centrado en Europa y posteriormente en Estados Unidos (Quijano, 2014a). Así, en el neoliberalismo asistiríamos a una nueva re-colonización de los pueblos en términos de la nueva globalidad política y económica, la cual, a su vez, reproduciría ciertas identidades y clasificaciones dualistas jerarquizadas, en favor de un pensamiento único que respondería a los grandes centros de poder mundiales (Quijano, 2014b). Frente a esto consideramos que elementos de las tradiciones sarmientinas y mariateguianas reaparecerían aquí como claves de interpretación de una enorme vigencia y como prácticas políticas dentro de los proyectos nacionales y latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

Garrels, E. (1997). Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIII, Nums. 178-179 (pp. 99-113).

Lugones, M. (2014). Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial. En Mignolo, W. (comp.), *Género y descolonialidad* (pp. 13-42). Del Signo.

Mariátegui, J. C. (1929a). *El problema de las razas en la América Latina* (versión digitalizada) (pp. 21-46). Tesis presentada en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires en junio de 1929. Recuperado de https://pensamientolatinoamericanounmdp.files.wordpress.com/2015/08/maric3a1tegui_problema-de-las-razas_seleccic3b3n.pdf

Mariátegui, J. C. (1929b). Punto de vista antiimperialista (versión digitalizada). Tesis presentada en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires en junio de 1929. Recuperado de: https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/09/mariategui-puntodevistaantiimperialista.pdf

Mariátegui, J. C. (2012) [1928]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Gorla.

Piglia, R. (1980). Notas sobre Facundo. *Punto de vista*, año 3, Nro. 8, (pp. 15-18).

Quijano, A. (2014a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-83). CLACSO.

Quijano, A. (2014b). “Raza”, “etnia” y “nación” en Mariátegui: cuestiones abiertas. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 757-775). CLACSO.

Sarmiento, D. F. (1961) [1845]. *Facundo. Civilización y barbarie*. Eudeba.

Sarmiento, D. F. (2007) [1883]. *Conflicto y armonías de razas en América* (Tomo Primero). Buenos Aires: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra/conflicto-y-armonias-de-razas-en-america--0/

Scarano, (2010). *Sarmiento y Mariátegui: dos tradiciones intelectuales en diálogo*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sarmiento-y-mariategui-dos-tradiciones-intelectuales-en-dialogos/html/1800cff1-c523-4ad0-90b1-89f40338fb49_4.html